

SEGUNDA PARTE.

LAS obligaciones de la vida civil son casi siempre gravosas, y molestas. El fruto que de ellas se saca, no es de ordinario sino para aquellos à cuyo favor se cumple con ellas. El hombre, naturalmente sobervio, è interesado, no puede resolverse, sino con dificultad, à sujetarse à ellas, y sujetarse sin utilidad suya. No es lo mismo, señores, de las obligaciones de la religion. Una utilidad cierta, considerable, y toda absolutamente para nosotros, nos empeña facilmente à sufrir, y llevar bien toda la humillacion, y trabajo de sujetarse à ellas. Tal es en particular el caracter, y la naturaleza de la obligacion de que tratamos. Nuestros intereses caminan muy unidos con nuestra obligacion. Si en la devocion à Maria la mayor parte de la gloria es para esta Reyna, bien veis, señores, que toda la utilidad es para no-

sotros. Motivos baxos, è interesados, que debiera yo tener verguenza de emplear. Asi lo confieso, ò Virgen, tan digna de ser servida sin recompensa. Mi dolor, quando os venero, es tener que tener, no sea que busque solamente mi utilidad. Sè, que quando nada tuvieramos que esperar de Vos, siempre tuvierais derecho de pedirnos quanto podemos hacer, y que ninguno debe servirnos por un espiritu interesado, ò jornalero. Mas en esta ocasion tendreis piedad de la pequenez de corazon, y de la codicia de los hombres. Mucho tiempo hà que estais acostumbrada à disimularles sus flaquezas. Si el amor, que os deben tener, no es capáz de inspirarles la devocion, es preciso, por lo menos, que el amor con que se aman à si mismos se les inspire. Quál es, pues, la utilidad de esta devocion, oyentes mios, y sobre què pretendo yo establecerla? Sobre dos titulos indubitables, que son el origen de todos los favores que nos vienen de la

la Santísima Virgen. Es ella una Reyna llena de poder; es una Madre llena de bondad. Como Reyna, puede, dice San Bernardo, haceros bien; como Madre, os lo quiere hacer: *Nec facultas illi desse potest, nec voluntas.* Qué cosa, pues, mas capáz de inspirarnos la mas tierna confianza?

La Santísima Virgen tiene poder para hacernos bien. Puede alguno dudarlo, si piensa que es Madre de Dios? Elevada sobre todas las criaturas, Reyna del Universo, no deberá ser su poder tan grande como su imperio? Qué límites se le pueden dar, dice San Anselmo, sino los del poder del mismo Dios? Puede el Padre Eterno negar alguna cosa à su Hijo? Y su Hijo podrá negar alguna cosa à su Madre? Este Hijo, este Divino Hijo, que vino del uno, y del otro, y fue hecho Hombre por el uno, y por el otro, podrá no oír, ó no ser oído? Ved aqui, repite San Bernardo, la excelente regla de que debemos valernos pa-
ra

para juzgar del poder de que se halla revestida la Santísima Virgen; este poder se ha de medir con aquel mismo, que esta Divina Reyna tiene con Jesu-Christo, y con el que Jesu-Christo tiene con su Padre. Sobre este principio, que es incontestable, formaron los Santos Doctores una idea tan alta del credito, y poder de Maria, que aunque exactísimos en sus expresiones, no pudieron dexar de explicarse en terminos, que á espíritus delicados, y escrupulosos parecieron tener necesidad de moderacion. Mas una vez establecido este principio, no me admira quanto dixeron estos Santos Doctores; nada hallo ya excesivo, ni fuerte en sus expresiones. Que digan por exemplo, que Dios puso en Maria la plenitud de todos los bienes, para que fuese la unica dispensadora de ellos, y que ninguna cosa consiguiesemos, que primero no pasase por sus manos: son palabras de San Bernardo. Que digan, que haviendo uno hallado á Maria, ha ha-
ua Tom. IV. Qq lla-

llado la vida eterna, y nada tiene ya que desear, ni que temer: son expresiones del Sabio Idiota. Que digan, que esta Divina Reyna se presenta delante del Trono de su Hijo, no como subdita, que pide, sino con la autoridad de Señora, que manda: son terminos de San Pedro Damiano. Que digan, que, si se digna de interceder por nosotros, es imposible que nos perdamos, y que dexemos de salvarnos: asi piensan San Anselmo, y San Antonino. Que digan, que de esta piadosissima Madre esperamos el perdon de nuestros pecados, y el premio de nuestras virtudes: asi se explica San Agustin, con San Germán de Constantinopla. Todas estas expresiones, y otras muchas mas, que tanto han repugnado algunos críticos de nuestros dias, pero en que ningun verdadero catholico se engañó, ni tropezó jamás; todas estas, digo, nos enseñan que la Santissima Virgen puede, por su intercesion, por su mediacion, por la liberalidad de

su Hijo, con dependencia, con subordinacion, quanto su Hijo puede independientemente, y por sí mismo. Asi lo ha creído siempre la Iglesia, asi lo creerà hasta el fin de los siglos, sin temor de minorar á Jesu-Christo, exaltando el poder que dió à su Madre.

Mas quiere de veras la Santissima Virgen emplear à favor nuestro este poder, que ha recibido, y podemos confiar en ella con seguridad? Ah, christianos! Lo dudais? No sería injuriar à la misericordia de Maria, desconfiar de su voluntad? *Quando misereri nollet mater misericordiae?* Hay quien pueda conocer su corazon, y hacer semejante pregunta? Quando yo enmudeciera, no os anunciaría toda la naturaleza una verdad de tanto consuelo? Sí, hermanos míos; quiere sinceramente hacernos bien, lo quiere eficazmente. Ay de mí! En dónde estuviera yo, y cuál sería mi desesperacion, si no tuviera este refugio? Ved, dice San Bernardo, el motivo de

mi mas tierna confianza ; ved el fundamento de todas mis esperanzas : *Haec mea magna fiducia; haec tota ratio spei meae.* Yo, que he cometido infinitos pecados, sin esta poderosa Protectora, con qué cara, y con qué seguridad me atrevería á parecer delante del terrible tribunal de la Magestad de Dios, à quien he injuriado tantas veces? Tengo un Redentor, no lo ignoro, mas no soy yo quien ha crucificado à este adorable Redentor? Sus llagas, que debieran alentar-me, no gritan contra mí venganza? Le adoro como à mi Libertador; mas le temo como à mi Señor. Su oficio de Medianero me anima; mas la qualidad de Juez me espanta. Conozco su infinita misericordia; mas tiemblo à la vista de su ira formidable: à Vos, ò Virgen Santisima, recurriré. Vos sois mi carne, y mis huesos. Nada veo en Vos, que me cause miedo. Espero, que cuidareis de mi reconciliacion, y sereis mi Medianera para con mi Medianero.

iii

sp

Vos

Vos sois el refugio, la abogada, el asylo de los pecadores. Toda la tierra lo pública. Ese es vuestro grande titulo. Querreis desmentir à toda la tierra? Imploro esta clemencia, que ninguno invocò jamás en vano. Alargad esas manos bienhechoras, que jamás dexaron de socorrer. Volved à mí esos ojos llenos de misericordia, que tienen por costumbre traher la paz, y serenidad à las almas. Abrid à favor mio esa boca, pronta à socorrer, que siempre se explica con oraculos de bondad. Acordaos, Reyna poderosa; y con qué sentimientos lo podré yo decir, despues de Guillermo de Paris? Acordaos de que sin mí, y mis semejantes, nunca huvierais tenido el poder de que gozais. Ah! Si no huviera havido pecadores en la tierra, huvierais llegado à ser Madre de un Dios Salvador? A nosotros, pues, debeis lo que sois; hacednos conocer lo que podeis. Os lo suplicamos, por esas bienaventuradas entrañas, que llevaron à la

sup

mis-

misma misericordia, y por el amor del que vino à salvar á los pecadores. Oid los gemidos de nuestros hijos: Pecadores como son, no dexan de ser siempre vuestros. Demasiado digo: Oidos à Vos sola; oid ese corazon de Madre, que se interesa por nosotros, que os solícita, que os insta mucho mas poderosamente de lo que pudieramos nosotros interesarnos. Ya, ha oído, christianos oyentes, à ese corazon de Madre, que se interesaba por nuestro bien. Quién pudiera decir, cuántas veces, y de cuántos modos ha manifestado eficazmente que podia, y queria favorecernos? Dios le dió un Hijo unico; ella dió este Hijo al mundo, y lo immoló generosamente por la salud de todos los hombres. Lo havia parido sin dolores en Bethleem. Pero qué entendimiento puede comprehender, con qué dolor lo pariò en el Calvario? Juzguemos de su amor para con nosotros, por la grandeza de su sacrificio. Podia ella darnos cosa que le costase mas, ni que

que le fuese mas apreciable? Dios le confió el cuidado de la Iglesia. Qué apoyo! Qué columna! Qué fortaleza contra todos los esfuerzos de las potencias infernales, contra las persecuciones de los Tyranos, contra el furor de los Idolatras, contra la embidia de los Judios, contra los artificios de los Hereges, contra los insultos de los licenciosos! La Iglesia se ha sostenido, fortificado, estendido por todo el mundo: no confiesa que es deudora de esto á la proteccion visibe, cierta, continua de Maria? No la mira como à la Torre misteriosa de David, en donde halla en todos tiempos armas victoriosas para confundir la disolucion, y para destruir la infidelidad? Dios le dió hijos adoptivos. Huvo jamás madre, que fuese más madre, que manifestase mayor amor á sus hijos, y que los colmase de mas beneficios? Consultaos vosotros mismos, christianos oyentes; haced memoria de las diversas circunstancias de vuestra vida. Hay en este auditorio

rio una sola persona, que haya dexado de conseguir de ella algun favor señalado? Si vivo, si estoy en este pulpito, si puedo, y si me atrevo à hablar, no estoy obligado à reconocer públicamente, para gloria suya, que à ella es à quien lo debo todo? Mas à qué estrechos limites me ciño? Recorred el Universo; haced hablar á todos los Pueblos del mundo: por todas partes donde el Salvador es conocido, no se ha dado à conocer su Madre, por sus singulares beneficios? *Non est qui se abscondat à calore ejus.* Preguntad à todos los infieles que ha ilustrado, à todos los hereges que ha convertido, á todos los justos que ha santificado, à todos los pecadores que ha mudado. Reducid à numero los hombres oprimidos, que ha librado de la violencia, los hombres perseguidos, que ha protegido, las almas afligidas, que ha llenado de consuelo, las almas tentadas, las almas desesperadas, en quienes ha hecho revivir la confianza. Haced

la

la suma del grande numero de endemoniados, que ha libertado, cautivos á quienes ha roto las cadenas, pobres que ha socorrido, enfermos que ha aliviado, moribundos que ha sanado, muertos que ha resucitado: *Non est qui se abscondat à calore ejus.* Notad los Exercitos que ha coronado de victorias, las Ciudades que ha defendido contra los formidables asaltos de sus enemigos, las Provincias que ha preservado del azote de la guerra, del horror de la peste, de la infection de la heregia, los Reynos que ha colmiado de prosperidad, de gloria, de riquezas: *Non est qui se abscondat à calore ejus.* Leed un numero prodigioso de volumenes, fieles depositarios de su poder, y de los milagros de su bondad; mirad una multitud infinita de dadivas colgadas en sus Altares: flacos monumentos de los bienes exteriores, y corporales, que se han recibido de ella; á estos millones de dadivas, juntad otras, por lo que toca à los bienes interiores,

Tom. IV. Rr y

y sobrenaturales, cuyas gracias no se le tributan sino en secreto. Qué no pudiera yo añadir? Mas qué necesidad hay de palabras? La experiencia de todos los siglos, mucho mas eloquente que todos los Oradores, predica, que ninguno ha dexado de experimentar el poder, y misericordia de la Madre de Dios: *Non est qui se abscondat à calore ejus.*

O tú, qualquiera que seas, concluye San Bernardo, que vives en este mundo, en medio de un mar tempestuoso, para librarte del naufragio, nunca apartes los ojos del astro que debe guiarte. Si los vientos de las tentaciones se levantan, si dás contra los escollos de la tribulacion, mira á tu estrella, invoca á Maria. Si tus pasiones excitan en tu corazon tempestades; si temes ser devorado de las olas del deleyte, de la ambicion, de la avaricia, de la vanidad, de la ira, mira á tu estrella, invoca á Maria. Si la gravedad de tus pecados, si el mal estado de tu conciencia, si la consideracion

de los juicios de Dios te turba, te abate, y te arrastra al abysmo de la tristeza, y de la desesperacion, levanta los ojos, mira à tu estrella, invoca á Maria. En todos tus peligros, en todas tus aficciones, en todas tus dudas, en todas tus necesidades, piensa en Maria, llama à Maria. Siempre esté en tu boca, nunca salga de tu corazon. Quando la siguieres, no te perderás; quando la llames, nada temerás; porque es cosa inaudita, que haya desamparado à alguno. Consiento, sí, consiento, en que jamás hableis de su misericordia, si es verdad que os ha faltado, quando la habeis invocado en vuestras necesidades: *Sileat misericordiam tuam, si quis est qui invocantem te in necessitatibus suis sibi meminere defuisse.*

Conclud, christianos oyentes, si es util recurrir á Maria: mas para que esta invocacion produzca su efecto, debe tener ciertas condiciones, sobre las quales me queda que instruiros, explican-

doos la práctica de la devocion à la Santisima Virgen. Dadme un instante mas de atencion.

TERCERA PARTE.

LO he dicho ya, christianos oyentes, y me acuerdo de ello: Apenas hay en el mundo quien no haga profesion de ser devoto de la Santisima Virgen; ahora digo mas, y añado con dolor; pero sin recelo de contradecirme, que hay muy pocos en el mundo que sean devotos de la Santisima Virgen. Me explico, y vosotros convendreis conmigo en lo dicho. Ay de mi! Con que infeliz artificio ha llegado el Demonio à conseguir engañarnos, y hacernos inutil uno de los mas eficaces medios de salvarnos! Quántos errores hay en nuestras preocupaciones! Quántas ilusiones en nuestro corazon sobre esta materia! Quántas devociones falsas! Quántas devociones engañosas, y quimericas! Quán poca devocion sólida,
real,

real, y verdadera! La verdadera devocion à la Madre de Dios debe ser constante; la nuestra no es mas que pasagera. La verdadera devocion debe ser interior; la nuestra toda es superficial. La verdadera devocion debe ser activa; la nuestra es enteramente ociosa. Qué inmenso fondo de instrucciones, si no temiera abusar de vuestra paciencia!

Nuestra devocion debiera ser constante, y no es mas que pasagera. Quién en su niñez, y en los primeros años de su juventud no ha venerado con un culto particular à la Santisima Virgen? Mas quién ha sido inviolablemente fiel, perseverando en las prácticas de su educacion? Quántos buenos ejercicios abandonados, promesas violadas, resoluciones olvidadas! Se le ofrecen votos en la violencia de una enfermedad, en la incertidumbre del suceso de un pleyto, por la conservacion de un hijo, por salir de un mal paso, por concluir un negocio de consecuencia. Todo es pensar en Maria,